

Índice AI: PRE01/528/2013
09 October 2013

Afganistán: La protección de la población civil debe mejorar en la transición en materia de seguridad

El Consejo de Seguridad de la ONU debe garantizar que la protección de la población civil y la promoción de los derechos humanos ocupan un lugar central en las iniciativas afganas e internacionales en Afganistán, ha afirmado hoy Amnistía Internacional en una [carta abierta](#).

Se espera que el 10 de octubre el Consejo de Seguridad amplíe el mandato de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) hasta el final de 2014.

“Cuando la transferencia de la seguridad de las fuerzas internacionales a las fuerzas afganas entra en su última etapa, es fundamental que el gobierno afgano, la ISAF y Estados Unidos se aseguren de que se introducen todas las salvaguardias necesarias para que el número de bajas civiles no aumente y para que se rindan cuentas si esto sucede”, ha afirmado Horia Mosadiq, investigadora de Amnistía Internacional sobre Afganistán.

“Mientras las tropas de combate de la ISAF completan su retirada, los gobiernos de los países que las integran deben seguir aportando competencias, apoyo político y presión internacionales, además de ayuda económica. Esto es decisivo para asegurar los modestos beneficios de los últimos 12 años y para seguir promoviendo los derechos humanos.”

De acuerdo con la ONU, en el primer semestre de 2013 se registró un aumento del número de bajas civiles en Afganistán, en comparación con el mismo periodo del año anterior. Al menos 1.319 civiles perdieron la vida, la mayoría a manos de insurgentes armados, mientras que las fuerzas afganas e internacionales fueron responsables del 9 por ciento y otro 12 por ciento se produjo en enfrentamientos entre estas fuerzas y grupos insurgentes.

Amnistía Internacional reconoce que las fuerzas de la ISAF y de Estados Unidos han realizado esfuerzos para limitar las bajas civiles, pero insiste en que podría hacerse más. Debe ponerse más cuidado para que no se produzcan bajas, sobre todo durante los ataques aéreos y en los asaltos nocturnos de viviendas civiles.

El Consejo de Seguridad también debe presionar a las autoridades afganas y a sus aliados internacionales para que refuercen las medidas que permitan evitar las bajas civiles causadas por las fuerzas afganas y rendir cuentas cuando se producen, con una compensación adecuada para las víctimas y sus familiares. “Las fuerzas internacionales y afganas deben proporcionar justicia por las bajas civiles, lo que debe incluir la investigación de las violaciones sospechosas de las leyes de la guerra, el enjuiciamiento de los autores de esas violaciones y la prestación de ayuda a las víctimas de operaciones militares indebidas”, ha afirmado Mosadiq.

Además, el Consejo de Seguridad debe asegurarse de que los derechos humanos de las mujeres no se olvidan durante la transición en materia de seguridad. Es necesario especialmente brindar mejor

protección a quienes defienden los derechos de las mujeres, que siguen haciendo frente a un gran riesgo personal.

El Consejo de Seguridad ha puesto de relieve en repetidas ocasiones la importancia de proteger los derechos de las mujeres en Afganistán, pero la situación de las mujeres no ha mejorado durante el último año, y en algunos aspectos incluso se ha deteriorado.

“Un gran número de activistas de los derechos de las mujeres siguen siendo objeto de amenazas desde todos los frentes, ya sea en sus hogares, de grupos armados o de las autoridades. En algunos casos, ahora tienen más miedo a denunciar la discriminación y los ataques, y el temor a represalias siempre está presente. Mientras tanto, las revisiones parlamentarias de disposiciones legales clave para proteger a las mujeres de la violencia amenazan con menoscabar las medidas positivas que se han tomado”, ha afirmado Mosadiq.

En general, las mujeres siguen estando excluidas de importantes procesos de toma de decisiones. Todavía sólo 9 de los 70 miembros del Alto Consejo de la Paz –el órgano designado por el gobierno afgano que tiene encomendada la negociación con grupos armados como los talibanes– son mujeres. Se han reducido las cuotas para mujeres en los organismos locales elegidos, y la participación de las mujeres en el poder judicial es sumamente insuficiente.

“Las mujeres no deben ser marginadas de los procesos clave de toma de decisiones sobre el futuro de Afganistán. En sus resoluciones, el Consejo de Seguridad ha subrayado en repetidas ocasiones que las mujeres merecen estar presentes en la mesa de negociación y que se escuchen sus recomendaciones. A pesar de los peligros, muchas mujeres capacitadas siguen estando preparadas y dispuestas para ayudar a determinar el futuro de Afganistán. El Consejo debe asegurarse ahora de que cuentan con el espacio y el necesario apoyo para que así suceda”, ha afirmado Mosadiq.